

José Antonio del BUSTO DUTHURBURU. *Memorias de un historiador*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, 329 p.

José Antonio del Busto Duthurburu murió el 25 de diciembre de 2006, pero no se fue del todo. Su singular figura humana –especialmente para quienes lo conocimos y tratamos de cerca– ha quedado autorretratada en sus *Memorias* de un historiador, que reflejan, como todo en la vida, satisfacciones y frustraciones, alegrías y tristezas. Y aunque mucho sabíamos de él, al leerlas, nos enteramos de aquello que se guardó para sí hasta ahora que, por lo visto, no dejó casi nada en el alma. Narradas en su lenguaje ágil, ameno, con notas de humor, las evocaciones documentadas fluyen ordenadamente con la honestidad y la transparencia de quien siempre dijo lo que pensaba y nunca dio su brazo a torcer cuando surgía una voz discrepante. Actuó y se expresó con el principio parmenidiano que hizo suyo: “lo que es, es; lo que no es, no es”. “Durante toda mi vida –confiesa del Busto–, a partir de los 21 años, llevé un diario personal, anotando en él lo principal que me ocurría.” Sobre la base de estos apuntes referenciales, pudo reconstruir, con hechos y datos precisos, su alucinante caminar por el mundo. Esta obra –dramática, serena o divertida, según lo que cuente– lo muestra tal como era, ni más ni menos. Claro, directo, contundente, fiel a sus creencias y reglas de conducta, disciplinado, católico desde el bautizo (“soy creyente, practicante y pecador”). Nació en la avenida Bolognesi 296 del entonces alejado distrito limeño de Barranco, a las 7 de la mañana del domingo 21 de agosto de 1932, primogénito de José Antonio del Busto Risco y de María Angélica Duthurburu Villalta. Casó el 4 de marzo de 1963 con Teresa Guérin von Bischoffshausen, con quien tuvo a sus hijas Rosa María, Luisa Teresa, Ana Gabriela y Laura Sofía, las cuatro docentes como sus padres. Tres testimonios, a modo de anzuelo, nos aproximan a este interesantísimo libro: 1. “Me contaron que, como párvulo, era feo. No fue el decir de unos cuantos, fue opinión general. Poco a poco, sin embargo, me fueron descubriendo virtudes. Por ejemplo, solía dormir toda la noche y solo despertaba al amanecer. Fue la primera valoración de mis méritos personales”. 2. “A muchos alumnos les decía: lucha, contraataca, aprende a defenderte, porque nadie va a luchar por ti. No me gustaba mimar. Aconsejar sí, mimar, no”. 3. “Algunos me han llamado y siguen llamando Maestro. Generoso error. Nunca lo he sido. Para ser Maestro se requiere tener discípulos y yo no dejo ninguno. Solo soy profesor. Eso sí, he tenido más de cinco mil alumnos y están por todo el Perú. También los he encontrado en lugares inesperados: Nueva Zelanda, Japón, Cabo Verde.” Salomón Lerner, rector emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú y principal promotor de la publicación, señala en la sentida presentación de las *Memorias*: “Constituye, pues, un homenaje que queríamos tributarle, pero también un regalo que de manera postrera él nos hace, pues a través de estas páginas podemos volver a encontrarnos con él, con sus palabras, con su inteligencia, con su sensibilidad y su saber”. Antuco –como familiarmente lo llamábamos– declara: “Si bien de todas [las corporaciones a las que pertenecía] guardo gran recuerdo, el más especial corres-

ponde a la Academia Nacional de la Historia del Perú, la institución máxima en su género dentro del territorio nuestro.” El miembro de número (1967) José Antonio del Busto Duthurburu también es inolvidable para nosotros.

*César Gutiérrez Muñoz*

---

Luis G. LUMBRERAS, Peter KAULICKE, Julián I. SANTILLANA y Waldemar ESPINOZA. *Economía Prehispánica*, Tomo I. Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2008, 448 Pp.

*Economía Prehispánica* es el primer tomo de una serie dedicada a constituir un “Compendio de Historia Económica del Perú”. Es una edición del Banco Central de Reserva conjuntamente con el Instituto de Estudios Peruanos. Como se dice en la portada posterior del libro, este debería tratar sobre “...los aspectos económicos en el antiguo Perú o Período Prehispánico” y “...recorrer el desenvolvimiento de la producción y el consumo material en el territorio de los Andes Centrales ...”. Es una verdadera lástima que no se haya logrado este resultado y se haya perdido una oportunidad de encarar un aspecto tan importante de la historia peruana.

Es así que de los cuatro ensayos que se presentan y que forman los capítulos del libro, solamente uno ha tratado la temática en cuestión, me refiero al que se dedica a los tiempos del incario. Los tres anteriores que analizan la historia desde la llegada del hombre a nuestro territorio hasta el nacimiento del Imperio Inca, prácticamente no encaran los aspectos económicos y son sólo un resumen de datos arqueológicos.

La introducción a este libro ha sido escrita por Carlos Contreras, el editor de la obra. Es lástima que él no haya podido hacer que los autores cumplan con lo que plantea en su escrito: es decir lograr una “nueva síntesis” (p.14) sobre la temática en cuestión.

Hay además una grave falta en esta obra, que es también responsabilidad del editor: me refiero a los dos cuadros que aparecen respectivamente en las páginas 21 y 22 y que les crearán problemas y darán una visión errónea a los lectores no familiarizados con la terminología arqueológica. Pues en el primer caso (A) se dice que se trata de un “Cuadro cronológico de las culturas prehispánicas” y en el segundo (B) de los “Sistemas cronológicos empleados para la periodización del Antiguo Perú”. El Cuadro A es el que creó Rowe, y ello no se dice, pero sí se hace en la primera parte del B. Lo más grave es que no se le explica al lector que no todos los arqueólogos utilizan los mismos sistemas para resumir el pasado perua-